

SACRAMENTO DE LA PENITENCIA

Espiritualidad de la TOR de Penitencia de San Francisco de Asís.



1. ¿Qué es?



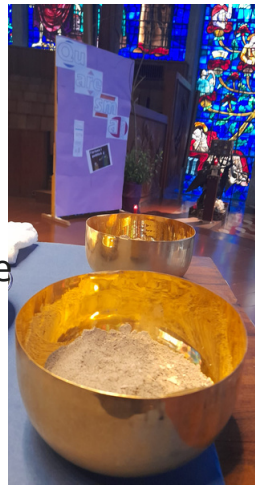
La Iglesia administra los sacramentos para derramar la "gracia" sobre los creyentes. Gracia entendida como ese estado de sintonía original con Dios, en el que la humanidad fue creada: *"Y vio Dios que todo lo creado era bueno"* (Gen 1, 31). Uno de esos sacramentos es la Penitencia; un signo que sana y tiene la capacidad de restaurar lo que en nosotros está roto, fragmentado o herido. Su celebración -en la iglesia- perdona en nosotros aquello que no nos atrevemos a aceptar de nuestra biografía, amar de nuestro ADN o querer de nuestra familia.

La fórmula de la Absolución -que el sacerdote pronuncia sobre quien se ha confesado- dice así: *«Dios, Padre misericordioso, que reconcilió consigo al mundo por la Muerte y Resurrección de su Hijo y derramó el Espíritu Santo para la remisión de los pecados, te conceda, por el ministerio de la Iglesia, el perdón y la paz. Y yo te absuelvo de tus pecados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo»* (Youcat pag. 137)

2. ¿Qué produce?

El sacerdote absuelve del pecado, en nombre de Dios y concede la paz de parte de la Iglesia. "Pecado" es todo rechazo o desvío de la Verdad y del Bien, tal y como lo relatan los místicos (especialmente Ángela de Foligno) y que tiene su remedio en el Perdón.

Por eso, el perdonar es un servicio -ministerio- para el bien de las personas que se acercan a ser sanadas. Un regalo que Dios, como Padre, nos hace a través de Jesús Resucitado: *"Paz a vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío a vosotros. Dicho esto, sopló sobre ellos y añadió: — Recibid el Espíritu Santo. A quienes les perdonéis los pecados les quedan perdonados; a quienes se los mantengáis les quedan mantenidos* (Juan 20, 21-23). El perdón es, pues, un regalo inmerecido y magnánimo de Dios.



3. ¿Dónde nos lleva?

Este sacramento nos ofrece la posibilidad de reorientar la vida. Podemos entender este reinicio en dos momentos: uno inicial, que el penitente recuerda con nitidez, por haberse convertido en inicio de una vida nueva y otro habitual, que sirve para revisarse cada cierto tiempo.

En ambos se produce una transición que va:

- Del pecado personal a la misericordia de Dios.
- Del voluntarismo a la gratuidad del sacramento.
- Del miedo a la confianza.
- Del rechazo a la pacificación.
- Del egoísmo a la entrega.
- De la mezquindad a la honradez.
- Del desorden a la delicadez espiritual.
- De la ruptura a la armonía.
- De la dureza de corazón a la ternura.
- De la impotencia a la entrega por amor.



4. Una reflexión.

Un aguador transportaba el agua del poco en dos vasijas, colgadas de los extremos de un palo, que se ponía sobre sus hombros. Una de las vasijas estaba rota, perdía agua, y llegaba siempre con la mitad de la cantidad que tenía la otra. La vasija intacta estaba muy orgullosa de sí, mientras que la rota se sentía miserable y avergonzada por no poder cumplir su misión. Un día, la vasija rota le confesó al aguador: - "Estoy avergonzada porque, debido a mis grietas, pierdes la mitad del agua." El hombre le contestó: - "Cuando regresemos a la casa quiero que te fijas en las flores que crecen a lo largo del camino".

Y así hizo. Vio muchísimas flores a lo largo del trayecto. Al llegar a casa, el aguador le preguntó: - "¿Te has fijado en las flores? Siempre he sabido de tus grietas y he sacado el lado positivo de ello. Eché semillas en la parte del camino por donde tú pasas y desde hace dos años tengo flores. Si no estuvieras rota no las podrías haber regado y no hubiera crecido esta maravilla."

Dios sabe las grietas que tenemos y nos hace capaces de lo que nosotros ni soñamos.

(Cuento anónimo indio)

1 Examen de Conciencia

REVISA CÓMO ESTÁS

¿Sientes agradecimiento y a la vez necesidad de Dios?
¿Crees que es tu Creador y tu Salvador?
¿Confías en que él te acompaña en esta vida y te espera al final del camino?

3 Propósito de la enmienda

NO VOLVER A LO DE ANTES

La más honda experiencia humana es la experiencia del amor. Y por amor restituimos y reparamos el desamor que permitimos.

Por eso me uno a toda la Iglesia diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

5 Cumplir la penitencia

La penitencia es una medicación o unas pautas de salud para que, aquello que has dicho, pueda mejorarse, ser asumido o cambiado.

No es ningún castigo o carga. Piensa que se te perdona antes de que hagas nada. ¡Pura gratuidad!

Celebrar una fiesta

"... el padre dijo a sus criados: —Enseguida, traed el mejor vestido y vestidlo; ponedle un anillo en el dedo y sandalias en los pies. Traed el ternero cebado y matadlo. Celebremos un banquete. Porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido, se había perdido y ha sido encontrado. Y empezaron la fiesta (Lucas 15, 22-24).

Y esto es lo que te toca ahora, vivir con alegría y agradecimiento el comenzar de nuevo, sin cargas... el día que confiesas, ¡es una fiesta!



5. ¿Cómo confesar?

Dolor de los pecados 2

¿QUÉ NO ESTÁ BIEN?

Te pido perdón Señor...

Por no amarme como tú me amas, por no aceptar mi cuerpo y mi afectividad, por no querer mi genio, por no aceptar lo que tengo de mi madre o de mi padre, por esa reacción del otro día...

Te pido perdón Señor...

Porque controlo a mis amigos, porque exijo mucho a los otros, porque no valoro el esfuerzo que hacen los demás por mí, porque la envidia enturbia la relación con mis amigos y mi familia, porque no doy el amor que se me regala, por perder la oportunidad de alegrar la vida a los demás.

Te pido perdón Señor...

Por no respetar tu creación y gastar sin pensar en que los recursos son de todos, por vivir alegremente sin saber lo que cuestan las cosas, por no tener en cuenta a los más pobres, por dormir tranquilo pudiendo haber solucionado una pequeña necesidad.

Te pido perdón Señor...

Por no darte un poco de tiempo cuando las 24 h del día son regalo tuyo, por quejarme demasiado de mi suerte, por no agradecer a quien me da tanto, por no pensar en lo importante que es compartir la misa con los demás, por no ponerte en el centro de mi corazón y situarte al nivel de cosas triviales, por no aceptar el sufrimiento y el dolor mirando tu cruz.

4 Decir los pecados al sacerdote

Piensa que al sacerdote le interesas tú, no tus pecados. Él, en nombre de la Iglesia, te regala el perdón. No lo contará a nadie (secreto) además de hacer un esfuerzo para olvidarse de lo que le has dicho. Piensa que es un "especialista" en el espíritu. Y es él quien ha de "recetarte" la medicación. No es bueno automedicarse (eso que dicen algunos de confesarse directamente con Dios).

Antes de comenzar di al sacerdote:

– **Ave María Purísima.**

Él te responderá:

– **Sin pecado concebida.**

Luego DÍ LO QUE HAS REFLEXIONADO

Al terminar se pronuncian sobre ti las palabras del perdón y el signo de la cruz. ¡Escúchalas con atención y en silencio agradecido! Rezar cosas a la vez que te dan la absolución es tan absurdo como no escuchar las palabras de la Consagración o el diagnóstico del médico.